

García-Barcelona, S. (2011). Gaviota cabecinegra – *Ichthyaetus melanocephalus*. En: Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles. Salvador, A., Morales, M. B. (Eds.). Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
<http://www.vertebradosibericos.org/>

Gaviota cabecinegra – *Ichthyaetus melanocephalus* (Temminck, 1820)

Salvador García-Barcelona

Centro Oceanográfico de Málaga, Instituto Español de Oceanografía
29640 Fuengirola (Málaga)

Fecha de publicación: 26-09-2011



S. García-Barcelona

Sistemática

Especie monotípica perteneciente al Orden *Charadriiformes*, familia *Laridae*, Género *Larus* (Wetmore, 1960; Mayr y Cottrell, 1979). Se cree que tiene su origen en el antiguo Mar de Thetys (Voous, 1960). Durante el siglo XX, su filogenia fue sometida por diferentes autores a algunos cambios, dadas las sucesivas revisiones de este género realizadas a partir de 1920. Basándose en características fenotípicas, Dwight (1925) la encajó en el Género *Hydrocoleus* en vez de *Larus*. En 1959, teniendo en cuenta caracteres de comportamiento, Moynihan (1959) la emparentó junto con otras 4 especies en el grupo de gaviotas de “cabeza negra”. Ya con técnicas estadísticas más avanzadas, Schnell (1970) obtuvo un fenograma sobre 85 especies de *Laridae* basado en caracteres esqueléticos y morfológicos externos de aves adultas. En este trabajo las especies que consiguieron mayor similaridad con la gaviota cabecinegra fueron la gaviota de Saunders *Larus Saundersi* y la gaviota de Franklin *Larus pipixcan*. Mediante el estudio de piezas esqueléticas y tegumentos, Chu (1998) construyó una filogenia de gaviotas en la que daba al grupo de “cabeza negra” un carácter ancestral y situaba en el mismo clado a la Gaviota cabecinegra y al gavión cabecinegro *Larus ichthyæetus*. Dos años después, Crochet et al. (2000) evaluaron las relaciones filogenéticas de 32 especies de gaviotas mediante análisis de ADN mitocondrial y obtuvo un único clado para la gaviota cabecinegra, la gaviota cejiblanca *Larus hemprichii*, el gavión cabecinegro y la gaviota de Audouin *Larus audouinii*. Y finalmente, Pons et al. (2005) realizaron análisis moleculares por primera vez a las 53 especies de gaviotas reconocidas hasta ahora (Burger y Gochfeld 1996), encontrando relaciones filogenéticas parecidas a las de Crochet et al. (2000) y con nuevas repercusiones taxonómicas. En su caso, recomienda crear un nuevo género (*Ichthyæetus*) para las gaviotas del grupo de cabeza negra donde estarían incluidas las cuatro especies de Crochet más la Gaviota relicta *Larus relictus* (de la cual *Larus melanocephalus* fue considerada conoespecífica hasta 1970) y la Gaviota ojiblanca *Larus leucophthalmus*. De este modo la gaviota cabecinegra pasaría a llamarse *Ichthyæetus melanocephalus*.

Se ha observado un híbrido *Larus audouinii* x *Ichthyæetus melanocephalus* en el islote de Sa Moltona (Mallorca) (González et al., 2009).

Identificación

Los láridos incluyen a todas las especies de gaviotas y charranes. Se caracterizan por sus hábitos costeros; alas largas y flexibles que les confieren una ágil maniobrabilidad en vuelo; la forma del pico varía con el tamaño de la especie, y puede ser delicado y fino en aves pequeñas o grande y robusto en aves de mayor tamaño; las patas suelen ser largas y fuertes, con membranas entre los dedos y situadas en la parte central del cuerpo. Esto les permite caminar o tener una posición erguida cuando están posadas (al contrario que otras aves marinas que tienen las patas más retrasadas); la mayoría de las especies, incluida la gaviota cabecinegra, son coloniales. La puesta suele tener de dos a tres huevos. El plumaje ha sufrido una buena adaptación a las condiciones del medio en el que viven, y domina el blanco y el gris, aunque las partes más expuestas a la abrasión suelen ser negras (p. e. extremo de las alas) por efecto de la melanina.

Se trata de una especie de tamaño pequeño, migratoria y de hábitos gregarios. Con una longitud de entre 37 y 40 cm y una envergadura de entre 94 y 102 cm. Comparando su tamaño con otras gaviotas presentes en la península ibérica, es más corpulenta y rechoncha que la gaviota reidora pero menor que la gaviota de Audouin. Cuello largo y pecho fornido. Existe dimorfismo sexual en cuanto al tamaño, siendo los machos algo mayores que las hembras (rasgo común en numerosas especies de aves marinas). Pertenecen al grupo de gaviotas que alcanza la madurez sexual en su tercer año de vida después de cuatro fases de muda.

Su figura es esbelta y equilibrada sin llegar a la elegancia del porte acharranado que proporciona una larga proyección de las primarias (p. e. el caso de la gaviota báltica *Larus fuscus fuscus*). De cabeza redondeada e iris oscuro con dos medias lunas blancas alrededor del ojo en todas las edades. El pico, para ser una gaviota pequeña, es robusto, de estructura similar al de gaviotas más grandes. Gonis muy destacado, al contrario que en la gaviota reidora o la picofina. Esto le confiere un aspecto singular, ya que en vuelo parece tener la punta del pico inclinada hacia abajo, a modo de gancho, mientras que en el caso de la reidora su forma es más bien recta. La gaviota de Audouin también da esa apariencia en vuelo, que la diferencia

por ejemplo, de la gaviota patiamarilla. Las patas son largas en proporción al resto del cuerpo, y de color gris oscuro durante el primer año. Cambian de color progresivamente con la edad. Primero a naranja sucio y posteriormente a rojo fuerte cuando son adultos. Este rojo se vuelve más apagado durante el invierno. Las patas de la gaviota reidora, especie con la cual puede haber confusión, son naranjas durante su primer año y nunca llegan a alcanzar la tonalidad de rojo fuerte de las cabecinegras durante el verano. Cuando dormitan posadas en el suelo, realizan movimientos oscilatorios de izquierda a derecha, tanto sobre una pata como sobre las dos. A primera vista esto parece suceder de forma involuntaria, pero tal vez se trate de un método de defensa pasivo frente a posibles depredadores. Estos, viendo a una gaviota moverse podrían pensar que se mantiene alerta y por lo tanto intentarían sorprender preferiblemente a la que estuviera inmóvil (obs. per.).

Descripción

Plumaje juvenil

Desde que abandona el nido hasta septiembre (primer año-calendario). Partes superiores profusamente festoneadas. Plumas del manto y escapulares marrón oscuro, ribeteadas con un bien definido margen claro. Cabeza marrón con collar grisáceo en el cuello. Banda terminal negra en la cola. Pico negro y patas oscuras. Grandes coberteras de color gris claro que desentonan con el resto del plumaje más oscuro (recuerda a los espejos de las anátidas).

Plumaje de primer invierno

A partir de septiembre. Las plumas del cuello y el píleo son claras; el diseño de las plumas de la cabeza es igual que en el adulto en invierno; manto y escapulares también, ya que cambian de marrón oscuro a gris claro. El pico oscuro contrasta muy bien con la cabeza clara aunque en muchos ejemplares es frecuente ver el pico bicolor (Figura 1). El resto del plumaje es parecido al del juvenil. A diferencia de la gaviota reidora a esta edad, las primarias externas son negras, más oscuras que el resto de partes superiores, mientras que la gaviota reidora las tiene blancas. Este rasgo ayuda a diferenciar muy bien a los ejemplares de esta edad en vuelo.



Figura 1. Gaviota cabecinegra de primer invierno. El pico ya es bicolor, patas más claras que el juvenil, manto y grandes coberteras grises. Málaga, 27 de noviembre de 2010. (C) S. García-Barcelona.

Primer verano

Marzo a septiembre siguiente (segundo año-calendario). El pico va tornándose claro en sentido posterior-anterior. Este rasgo es frecuente encontrarlo también en el cambio de juvenil a primer invierno. Plumaje similar al primer invierno pero con las plumas de las alas y la cola muy desgastadas y desteñidas. Entre mayo y septiembre el plumaje va tornándose más grisáceo y blanquecino en general, adquiriendo los rasgos de un ave adulta. Aunque van quedando restos del plumaje de primer invierno como el centro marrón de las terciarias. Algunos machos presentan indicios de “capucha” negra en la cabeza, pero tenue.

Segundo invierno

Es adquirido entre mayo y septiembre en su segundo año-calendario. Parecido al adulto, pero tiene una máscara ocular a modo de antifaz muy característica que puede llegar a rodear de

forma tenue el cuello. El adulto generalmente presenta una marca detrás del ojo que parece un rasguño. No es un “lunar,” como sí lo tienen las gaviotas del Género *Croicocephalus*. Pico bicolor, anaranjado en la base y negro en el extremo. Desaparece la banda negra terminal de la cola, y el plumaje en casi todo es similar al adulto excepto las cinco primarias externas. Su diseño barreado en blanco y negro forma los típicos espejos blancos en las puntas de las alas, perceptibles tanto en vuelo como posadas (Figura 2).



Figura 2. Gaviota cabecinegra de segundo invierno. Málaga, 18 de noviembre de 2010. (C) S. García-Barcelona.

Segundo verano

Marzo a septiembre (tercer año-calendario) Plumaje casi de adulto. Pico rojo coral, cabeza negra en la que destaca el anillo semicerrado ocular blanco. El negro de la cabeza a menudo es más apagado que el del adulto en verano. El barreado negro y blanco de las primarias externas es muy reducido, quedando solamente para el invierno siguiente el borde externo de la primaria 10 de color negro. El resto del plumaje será gris muy pálido que le dará un aspecto casi níveo en invierno. Las patas son de color rojo vivo.

Adulto

A partir de septiembre en su tercer año-calendario. En verano, el negro de la cabeza, más extenso que en la gaviota reidora, se interna sobradamente en la parte superior del cuello. El pico y las patas son rojo coral. Aparece una franja negra en el extremo del pico, cuya punta suele ser clara. Plumaje gris muy claro en partes superiores y blanco en el cuello y partes inferiores que le otorgan al ave un aspecto vistosamente blanco. A contraluz el borde posterior de las alas es traslúcido. En invierno, las partes superiores son gris pálido, y las partes inferiores, la cabeza y el cuello, blanquecinos, ambos tonos uniformes. Solamente una leve mancha ocular oscura a modo de rasguño destacará en el monótono blanco-grisáceo del plumaje. Las patas y el pico son de color rojo más apagado que en la época estival. Se mantiene el borde externo negro de la décima primaria, aunque difícil de ver a simple vista.

Biometría

La tabla I muestra las medidas aportadas por diferentes autores y el tamaño de muestra.

Tabla 1. Medidas de gaviota cabecinegra. Longitud en mm y peso en g (N = tamaño de muestra). * Solo reproductores de la República Checa.

		Proprach 2007*			Issenman 1982			Cramp y Simmons 1983			Olsen y Larsson 2003		
	Adulto	N	rango	media	N	rango	media	N	rango	media	N	rango	media
Ala	Macho	5	305-322	312,4	10	295-318	-	6	300-320	309	42	295-320	308,8
	Hembra	4	285-301	293	10	290-315	-	5	295-316	303	32	282-317	302
	Sin sexar	10	290-309	301,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cola	Macho	4	117-130	124,8	?	118-127	122,9	9	115-127	121	-	-	-
	Hembra	4	113-127	122,5	?	113-120	116,5	5	116-126	120	-	-	-
	Sin sexar	8	120-130	125,8	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Pico	Macho	4	33-37	35,3	?	33-38	35,5	9	30.6-36.2	33,8	42	30.6-38	34,6
	Hembra	4	33	33	?	31-36	33,4	5	31.6-36.2	34	32	30.7-37	33,3
	Sin sexar	8	30-36.9	33,9	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tarso	Macho	4	47-54	50,6	?	48-53	51,1	9	46.6-53.9	50,8	42	45.7-54.7	50,3
	Hembra	4	45-48	46,8	?	47-51	48,3	5	47.5-52.8	50	32	44.8-52.8	48,6
	Sin sexar	2	54-54.5	54,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Peso

El peso medio de los machos es de 288 g (rango= 248-348) y el de las hembras 257 g (rango= 217-280) (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982).

Variación geográfica

No se ha descrito variación geográfica ni subespecies (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

Híbridación

Se conocen algunos casos de hibridación con gaviota cana *Larus canus* y gaviota reidora *Larus ridibundus* (Taverner 1970, Langman 2000, Balten et al. 1994) e incluso un intento de cría entre un híbrido de gaviota cabecinegra con reidora y una gaviota reidora (Deutsch 1998). Se cree que un adulto pudo formar pareja con una gaviota de Audouin en Mallorca en 1984, aunque no pudo ser demostrado (Capellà et al. 1985).

Los híbridos con gaviota reidora tienen caracteres intermedios entre las dos especies. Por ejemplo, en ejemplares adultos el manto y resto de partes superiores son más oscuros.

Muda

La muda postreproductiva de los adultos es completa y tiene lugar entre junio y octubre. La muda prereproductiva es parcial, en la cabeza y en el cuerpo, algunas cobertoras internas de las alas y 1-2 secundarias (Cramp y Simmons, 1983).

Las estrategias de muda son poco conocidas en la especie. En la gaviota cabecinegra y otras especies cercanas, factores como la reproducción, la amplitud de la migración, la disponibilidad de alimento y la condición física (Figura 3) repercuten decididamente sobre los procesos de muda, generando una gran variabilidad inter e intraespecífica. Howell (2001) incluye a la cabecinegra en la categoría de gaviotas pequeñas que sufren una extensa muda post-juvenil y otra parcial pre-reproductora en su primer año o ciclo.

Muda pos-juvenil a primer invierno->primer verano

Ginn y Melville (1983), apuntan una muda parcial de las plumas del cuerpo hasta septiembre y otra de cuerpo y cabeza entre febrero y abril, previa al retorno a las áreas de reproducción.

Olsen y Larsson (2004) refieren una muda de cabeza, manto y escapulares entre agosto y mitad de octubre (Figura 4) y de nuevo otra parcial entre marzo y junio. Algunas aves mudan también algunas coberteras medianas en estas fechas.



Figura 3. Gaviota cabecinegra (primer plano) en su primer verano con las primarias externas juveniles. Málaga, 22 de agosto de 2010. (C) S. García-Barcelona.

En mayo pueden incluso iniciar la muda de las plumas centrales de la cola (T1 y T2). Las plumas dedicadas al vuelo permanecen muy desgastadas y decoloradas antes del verano. Howell (2001) encaja estas dos mudas en lo que se denomina *primer ciclo* de muda (Humphrey and Parkes 1959). En los siguientes ciclos, la especie tendrá una muda completa entre verano y otoño y una muda parcial entre invierno y primavera, con una duración variable según los factores comentados más arriba.



Figura 4a. Gaviota cabecinegra con plumaje juvenil (Málaga, 28 de julio de 2010). (C) S. García-Barcelona.



Figura 4b. Gaviota cabecinegra cambiando el plumaje a primer invierno (Málaga, 22 de agosto de 2010). (C) S. García-Barcelona.

Muda de primer verano a segundo invierno->segundo verano

Entre julio y octubre de su segundo año-calendario renuevan completamente por primera vez las plumas de vuelo. La secuencia de muda es la clásica en otras especies de láridos: comienzan renovando las primarias internas (P1 a P5) a principios de julio y en septiembre-octubre acaban de renovar las más externas (P9 y P10). Generalmente, las secundarias empiezan a renovarse desde ambos extremos hacia el centro del ala cuando ya ha caído P6, y suelen estar totalmente crecidas antes que P10. A juzgar por el aspecto que ofrecen los ejemplares recién llegados a Málaga, esta muda debe comenzar en las colonias de cría y no parece que se detenga durante la migración (figuras 6 y 7).



Figura 5. Gaviota cabecinegra (posándose) de primer verano con muda activa en P9 y P10. Málaga, 16 de agosto de 2010. (C) S. García-Barcelona.



Figura 6. Ejemplar de primer verano de gaviota cabecinegra (primer plano) con muda activa en la cola (T5), en P8 y algunas secundarias centrales. P9 y P10 están ausentes. Málaga, 14 de agosto de 2010. (C) S. García-Barcelona.

Muda de segundo verano a tercer invierno->adulto verano

La llevan a cabo entre junio y octubre. Con esta muda adquieren el plumaje parcial de adulto reproductor, que completarán entre febrero y abril con la renovación de las plumas de contorno. En mayo-junio ofrecen un aspecto bastante deteriorado. El cambio a tercer invierno acaba en septiembre-octubre con T6, P9 y P10. Al igual que los primeros veranos, no parece que retengan la muda durante la migración a las áreas de invernada. Algunos ejemplares pueden presentar una mancha negra en P9 durante el tercer invierno. Según algunos autores podría ser indicativa de estar padeciendo alguna enfermedad (Paterson 1985).

Entre febrero y abril realizan una muda de contorno con la que adquieren el plumaje nupcial. Cabeza negra, Medias lunas blancas alrededor de los ojos, patas rojo coral y pico rojo.

Muda de adulto verano a adulto invierno

Se trata de una muda completa que realiza después de la reproducción. Este hecho conlleva un gasto de energía adicional que no tienen los no reproductores y por lo tanto es posible que muchos adultos retengan el inicio la muda hasta llegar a las áreas de invernada en julio/agosto. Los adultos observados en Málaga en el mes de agosto presentan una muda retrasada con respecto a los ejemplares inmaduros. En general, a principios de agosto han mudado solo algunas primarias internas y completarán el cambio de plumaje a finales de septiembre.

Hábitat

Áreas de reproducción en Europa centro-oriental y noroccidental

Eminentemente costero. Frecuenta en general terrenos inundados o cercanos a masas de agua como lagunas, pantanos y marismas, con vegetación herbácea y ricos en insectos y otros invertebrados. Islas en el interior de lagunas y ríos o de mares relativamente cerrados como el Báltico o el Egeo. Ambientes con vegetación halófila y nitrófila, donde crece *Phragmites australis*, *Atriplex tatarica*, *Rumex confertus*, *Conium sp.* y *Sisymbrium sp.* (Rudenko, 1998). Estuarios con una amplia zona intermareal en los que abundan los invertebrados acuáticos. Deltas de ríos como los del Gediz o Büyük Menderes en Turquía (Karaüz y Kiraç, 1998). Evita entornos áridos, aunque coloniza suelos arenosos de escasa vegetación en islas y salinas (Isenmann *et al.*, 2004; Zielinska *et al.*, 2007). Por ejemplo, en la isla de Ré (La Rochelle, Francia) nidifica en entornos con vegetación palustre representada por *Obione portulacoides*, *Limonium vulgare*, *Suaeda fruticosa* y *Salicornia emerici* y distintas especies de gramíneas (Le Gall y Robreau, 1998). Las motas de las salinas son muy atractivas para la especie por la protección que ofrecen frente a los depredadores. En humedales como la Camarga (delta del Ródano, sur de Francia), con amplias planicies aluviales, ocupa lugares donde crecen *Arthrocnemum macrostachyum*, y *A. fruticosum* (Isenmann *et al.*, 2004). También forman parte de este paisaje campos dedicados al pasto de ganado y al cultivo de arroz (Fasola y Bogliani, 1990).

Durante la reproducción frecuentan ambientes esteparios y agrícolas, barbechos, prados inundados, dunas y puertos pesqueros para buscar alimento. Comparte hábitat de cría junto con otras especies de láridos, como charranes, pagazas y gaviota reidora (Fernst, 1992).

Áreas de reproducción e invernada en España

Son similares a las ya descritas para otras zonas de Europa aunque aquí no llega a formar grandes colonias, sino que se trata más bien de episodios ocasionales de reproducción de algunas parejas. Desembocaduras de ríos con aluviones de arena y humedales que incluyen lagunas, playas, marismas, saladares o albuferas, en los que hay diques, motas e islotes interiores descubiertos o con escasa vegetación. También entornos con cultivos herbáceos, balsas y albercas, arrozales con canales de riego, huertas y pastizales de ganado. En el interior de los humedales, biotopos formados por cañaverales de *Typha* spp. juncuales de *Scirpus holoschoenus* y *Juncus maritimus*, carrizales de *Phragmites australis* y otras formaciones de especies freatofíticas (*Tamarix* spp.). Parcelas salineras poco colmatadas y con vegetación halófila (*Salsola* spp., *Cynomorium coccineum*, *Limonium* spp.). Díes y Díes (2004) citan a las especies vegetales *Arthrocnemum fruticosum* y *Salicornia ramosissima* presentes en los islotes donde cría en la Albufera de Valencia. Paracuellos *et al.* (2006) citan la reproducción de la especie en Almería en los charcones de Punta Entinas-El Sabinar, una laguna salobre poco profunda y estacional separada del mar por una barrera litoral en cuyos márgenes y motas prosperan setos de especies vegetales halo y freatofíticas.

Durante el invierno, la gaviota cabecinegra frecuenta una amplia variedad de hábitats relacionados principalmente con su actividad trófica. En el medio marino destacan las aguas sobre la plataforma continental en áreas con productividad primaria. La productividad de estos hábitats es variable debido a multitud de factores ambientales. En el Delta del Ebro, por ejemplo, ocurren procesos de fertilización permanentes debido a la morfología del talud continental (efecto barrera para la corriente profunda), los aportes minerales y orgánicos en suspensión del río y a la influencia de vientos de componente noroeste que favorecen la mezcla vertical entre las aguas profundas y superficiales (Font *et al.*, 1990; Estrada, 1996). Además existe un gradiente de salinidad muy acusado que actúa de frontera para la dispersión de larvas de multitud de especies de peces, quedando éstas confinadas cerca de la costa (Sabatés, 1996). En suma se trata de un hábitat costero en el que se dan fenómenos importantes de producción primaria de materia orgánica que sirve de alimento a los organismos que ocupan niveles superiores en la cadena trófica oceánica.

Otro ejemplo de hábitat con sistemas de gran productividad es el sector noroccidental del Mar de Alborán, segundo lugar en importancia para la invernada de la especie en España después de Cataluña. Se trata de un área con fenómenos de producción primaria elevada debida a procesos de divergencia que determinan el ascenso de sales nutritivas hasta la superficie (Camiñas *et al.*, 2004). Aquí el aumento de biomasa planctónica se ve favorecido por la

fertilización de las capas superficiales de agua por parte del chorro atlántico en vez de por el aporte de agua dulce, y por determinados regímenes de vientos que provocan afloramientos y mezcla en algunos lugares de la costa (Sarham et al., 2000). Al igual que la plataforma del Delta, se trata de una zona importante de reproducción de pequeños pelágicos como el boquerón *Engraulis encrasicolus* y la sardina *Sardina pilchardus* (Palomera, 1992; Abad y Franco, 1995).

Por último, otros ambientes marinos con presencia invernal destacable de la especie en España son las rías gallegas. Éstas se caracterizan igualmente por ser ricas en nutrientes gracias a la circulación estuárica dentro de las rías, y a los afloramientos provocados por la corriente noratlántica (Fraga y Margalef, 1977).

Además, un elemento antrópico clave en los ecosistemas marinos descritos es la presencia de barcos de pesca, muy importantes para el aprovechamiento de los descartes por parte de las aves marinas (Arcos, 2001; Valeiras, 2003).

Los hábitats terrestres están marcados fuertemente por una actividad agrícola tradicional de policultivos, sobre todo en el Mediterráneo, donde se establece la mayor parte de la población invernante (Cataluña y Alborán). Como novedad respecto a los ya descritos en las áreas de reproducción, Carrera et al. (1981) y García-Barcelona (2008) citan la querencia de la especie por los olivares en L'Ametlla de Mar (Tarragona) y en la comarca de la Axarquía (Málaga). En el mismo sentido, Carboneras (2009) añade que la especie, favorecida por fuertes vínculos sociales, tiende a asentarse en hábitats que ofrecen múltiples opciones de recursos tróficos (plataforma continental, estuarios, cultivos, lagunas, etc.) que le permitan aprovecharse de las superabundancias puntuales de alimento que puedan surgir.

En Málaga, a los ya mencionados olivares, hay que añadir que frecuentan la desembocadura de algunos ríos menores (Vélez, Guadalhorce y Fuengirola) y el embalse de La Viñuela (comarca de la Axarquía). También playas con las cabeceras protegidas por cañaverales (*Arundo donax*) (figura 1) y resguardadas de las zonas más humanizadas por múltiples parcelas dedicadas al cultivo de hortalizas (comarca de la Axarquía). Estas pequeñas fincas de regadío constituyen hábitats preferentes para la especie cuando están siendo labradas, por los recursos que quedan al descubierto (gusanos, larvas de insectos, etc.) (obs. pers.).



Figura 1. Gaviotas sombrías y cabecinegras (en el centro y al fondo) posadas en la playa de Almayate. En la cabecera de playa se aprecia la extensión de los cañaverales. (C) S. García-Barcelona.

De forma oportunista -con abundancias repentinas de insectos-, se congregan sobre pastizales de terófitos, campos de cultivo abandonados con paso de ganado y laderas con aulagares de bolinas (*Genista umbellata* ssp.). Con mal tiempo, las gaviotas cabecinegras acuden a pequeños prados encharcados y a balsas de riego en el interior. Por último, también visitan puertos pesqueros de importancia y sus playas aledañas (obs. pers.).

La relevancia de los hábitats descritos para la especie es puesta de manifiesto por Cama et al. (2011), quienes sugieren que los cuatro factores que motivan las grandes congregaciones de gaviotas cabecinegras en Tarragona son la presencia de áreas de puesta de pequeños

pelágicos, flotas pesqueras importantes, embalses (Ruidecanyes) y grandes extensiones de olivares.

Hay poca información, en general, sobre los hábitats de la especie en el norte de España. Esto puede deberse a que su presencia como invernante ha sido escasa hasta finales de los 80. Por ejemplo, Owen et al. (1955), Leveque (1966), Moreira (1993) y Melendro y Rodríguez-Valverde (1977) no la citan en sus trabajos sobre observaciones otoñales de aves en el norte de España, la avifauna de Portugal en invierno, ni en un censo invernal de lariformes en Pontevedra, respectivamente.

En Galicia prefiere las aguas costeras en vez de terrenos agrícolas (J. Valeiras, com. pers.), frecuenta las bateas como posaderos y se la ve en pequeños bandos en fangos intermareales con la bajamar (J. Valeiras y A. Bermejo, com. per.). En Asturias visita bahías y estuarios, aguas neríticas, playas y costas rocosas. Al contrario que en el Mediterráneo, es rara en embalses litorales (Arce, 1998). Y en Euskadi está presente en hábitats similares (Gorospe, 1992; Ocio y Astigarraga, 2008). Lo que parece denotar cambios en la estrategia alimenticia de la especie según el área de invernada, siendo más “marinera” en el Atlántico y más dependiente de recursos terrestres en el litoral Mediterráneo.

Tamaño de población

En los 90 se estimaba en unas 300.000 el número de parejas reproductoras, la mayor parte en Ucrania (Olsen y Larsson, 2003).

En España el número de reproductores es ínfimo comparado con el grueso de la población mundial. El comienzo de su reproducción no ha estado claro hasta 1988, en que crió por primera vez en el delta del Ebro (Martínez Vilalta, 1988). Sin embargo el primer intento fracasado data de 1985 en Mallorca (Capellà et al., 1985). Anteriormente, habían surgido dudas en Huelva y Cádiz (Irby, 1895) y en Baleares (Jordans, 1926). Repartida por humedales de varias provincias, aunque principalmente en el levante. Actualmente la mayor parte de la población reproductora se encuentra en la Albufera de Valencia, donde su número aumenta cada año (6 parejas en 2003 –Díes y Díes, 2004–, 16 en 2005 –Díes, 2006– y 29 en 2007 –Molina, 2009). En la tabla 1 se detalla el número máximo de parejas reproductoras y los lugares de cría en España en 2007. La situación en general es que cada año se registren algunos intentos de cría o la presencia de reproductores en colonias de otros láridos (Muntaner y Roig, 1999; Isenmann, 2002), aunque lo normal es que se trate de gaviotas sin experiencia y éstos acaben fracasando.

Tabla 1. Parejas reproductoras de gaviota cabecinegra en España en 2007. Según Molina (2009).

Provincia	Localidad	Nº máximo de parejas
Valencia	Albufera	29
Alicante	Salinas del Hondo	8
Alicante	Salinas de Torreveja	1
Tarragona	Delta del Ebro	3
Lérida	Estany d'Ivars	1
Murcia	Salinas de San Pedro del Pinatar	2
	Graveras "El Puente", junto al río	
Toledo	Jarama	5
Ciudad Real	Laguna Camino de Villafranca	1
Zamora	Lagunas de Villafáfila	1
Almería	Charcones de Punta Entinas	3

Después de su cría en Cataluña en 1988, la tendencia de la especie ha sido la de expandirse por otras comunidades, y así lo ha hecho, registrándose el primer intento reproductor por primera vez en Castilla La Mancha en 2000 (Velasco et al., 2007), en la Comunidad Valenciana en 2001 (Díes y Díes, 2004), en Murcia en 2004 (Sánchez Balibrea, 2004) en Andalucía en 2006 (Paracuellos et al., 2006) y en Castilla León en 2007 (Personal de la Reserva de las Lagunas de Villafáfila, 2008).

Efectivos invernantes

Resulta difícil estimar -y cuando menos comparar resultados interanuales- el tamaño de la población invernante en España y cuál ha sido su evolución en décadas recientes, ya que no ha habido un esfuerzo de observación y metodología de censos unificados en todo el territorio, excepto en muy contados casos.

El primer censo general de gaviotas invernantes en la península data de 1984 y en él se censaron 18.000 gaviotas cabecinegras, la mayoría en Cataluña (solo 49 ejemplares en Málaga, Bermejo et al., 1986). Este resultado contrasta con trabajos previos, de otra naturaleza (Mayaud, 1954; Bernis, 1967; Isenmann, 1976), por el escaso número de ejemplares que se censaron en la zona de Alborán. El litoral levantino (principalmente Cataluña y Castellón) ya era conocido como un área importante de invernada por otros trabajos (Isenmann, 1972; Carrera et al. 1981, Garrido et al., 2002); mientras que en el norte de la península era muy escasa (Obeso, 1988). A partir de 1989 se produjo un aumento progresivo en el número de invernantes paralelo al incremento de la población reproductora en países como Holanda y Bélgica (Paterson, 1997). Estimaciones posteriores dieron una población invernante de 50.000 aves en toda la península (Díaz et al., 1996), y más recientemente de 52.000 (Cama et al., 2011). Lo que supone un porcentaje muy alto de la población mundial. De las 52.000, unas 9.500 estarían repartidas por la costa portuguesa, Galicia y el Cantábrico (Poot y Flamant, 2006; Cama et al., 2011), y el resto en el Mediterráneo. Sin embargo existe una gran discordancia entre los resultados de abundancia para la zona de Alborán, obtenidos mediante censos desde embarcación por Cama et al. (2011), y mediante recuentos en dormidero (2.840 vs 19.083) (García-Barcelona, 2009). Esto puede ser debido a múltiples factores, entre los que habría que tener en cuenta el hábito terrestre de la especie, sobre todo en días en que la flota pesquera no faena y debe buscar otras fuentes de recursos alternativas a los descartes (Carboneras, 2010). De hecho, el recuento máximo de 19.083 ejemplares de Málaga se hizo el 6 de diciembre de 2008, festivo nacional. Este hecho ha sido detectado en otras especies de aves marinas (García-Barcelona et al., 2010; Laneri et al., 2010).

Por otro lado, el recuento de cadáveres de aves orilladas en Málaga, sugiere igualmente que el tramo litoral oriental de la provincia (La Axarquía) es el más atractivo para la especie (García-Barcelona et al., 2010). No en vano es aquí donde coinciden los elementos más importantes para la presencia de grandes concentraciones (Carboneras, 2009; García-Barcelona, 2009; Cama et al., 2011): pantano de la Viñuela, puerto de Caleta de Vélez (el mayor en volumen de descargas de pescado), zonas de puestas de pequeños pelágicos y extensos olivares.

En síntesis, resulta escasa o rara en verano e invernante y migradora común en ambos pasos (más abundante en otoño), con la mayoría de efectivos en el levante (sobre todo Valencia y Cataluña) y costa noroccidental del Mar de Alborán. Poco frecuente o rara en el interior, Ceuta, Melilla, Canarias y Baleares, y reproductora ocasional en Toledo, Ciudad Real, Alicante, Murcia, Lérida y Almería. Más regular en Tarragona aunque con muy pocas parejas y regular y en aumento en Valencia (Parque Natural de la Albufera).

Estatus de conservación

Categoría mundial UICN (2009): Preocupación Menor (LC) (BirdLife International, 2009).

Incluida en el Anexo I Directiva 79/409/CEE relativa a la conservación de las aves silvestres.

Incluida en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial (RD 139/2011 del MMARM).

Amenazas

Aunque la población en España y en Europa aumenta cada año (Olsen y Larsson, 2003), no por ello dejan de existir factores antropogénicos que afecten a su conservación y supervivencia. Algunos más generales, como los derrames de crudo, la competencia con otras especies en las colonias de cría o la interacción con artes de pesca no parecen tener un impacto notable en la especie. Sin embargo hay otros con un gran potencial de impacto. Debido a sus hábitos alimenticios, el uso indiscriminado de pesticidas y herbicidas en la agricultura puede llevar a un aumento peligroso de policlorados bifenilos (PCBs) e insecticidas organoclorados en los tejidos. Estos contaminantes lipofílicos son absorbidos por las lombrices de tierra (Edwards y Loft, 1982) y pasan posteriormente a las gaviotas. Entre los contaminantes más fáciles de asimilar están el DDT y el dialdrín. Esto tendría consecuencias desastrosas para la reproducción (Rudenko, 1998; Goutner et al., 2005), como ya ha pasado en otras especies (Hario et al., 2004). La sobreexplotación de recursos pesqueros por parte del hombre puede limitar el acceso a presas naturales (Arcos y Louzao, 2008). Y la alteración del hábitat podría ser en estos momentos la mayor amenaza para la especie en España. En este sentido, numerosos factores de tipo socioeconómico han influido desde los años 70 hasta nuestros días en la destrucción de los hábitats costeros -lugares preferentes para la reproducción e invernada de la especie-. Por ejemplo, Yus (2006) alerta de las transformaciones del paisaje agrario tradicional en la Axarquía motivadas por la industria turística y el afán especulativo de políticos y promotores urbanísticos. Las previsiones urbanísticas en la zona darían como resultado la ocupación del 95% del primer kilómetro de litoral en menos de 10 años, cuando en 1980 era de tan solo el 35%.

Las agresiones en el territorio no solo se dan en el litoral sino también en el interior, donde el suelo rústico minifundista se ha convertido en algunos casos en grandes urbanizaciones de adosados. Además han proliferado las segundas residencias aisladas en las zonas con mejores vistas, degradando el paisaje y usurpando terreno al olivar que tanto frecuentan las gaviotas para alimentarse. Además, debido a la pérdida de rentabilidad del secano, muchas de estas tierras han sido reconvertidas en fincas de cultivos hortofrutícolas tropicales y de invernadero (Yus *et al.*, 1994), algo nada favorable para la especie. En resumen, si se mantiene la tendencia de abandono y destrucción de los cultivos agrícolas tradicionales (leñosos y herbazales de secano por un lado y huertas de regadío por otro) y la alteración irreversible del litoral (roturación de playas y destrucción de humedales) en aras del llamado “desarrollo”, la gaviota cabecinegra podría verse obligada a desplazarse de ésta a otras áreas de invernada más favorables.

Medidas de conservación

La gaviota cabecinegra cumple con varios criterios de BirdLife utilizados en la identificación de Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (IBA) en el mar (Arcos *et al.*, 2009). Algunos concernientes a concentraciones importantes de la especie en una escala mundial y de forma similar, a escala europea. Además, hay otros criterios de protección acordes con la mencionada Directiva Aves (79/409/CEE) para la designación de Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA). De acuerdo con estos criterios, la presencia de gaviota cabecinegra permite la identificación de 6 IBAs marinas en España (Arcos *et al.*, 2009): ES017 Cabo Busto-Luanco (Cantábrico), ES006 Punta de Candelaria-Ría de Ortigueira-Estaca de Bares (Galicia), ES004 Costa da Morte (Galicia), ES405 Bahía de Málaga-Cerro Gordo (Mar de Alborán), ES409 Plataforma marina del delta del Ebro-Columbretes (Mediterráneo) y ES410 Aguas del Baix Llobregat-Garraf (Mediterráneo).

Distribución geográfica

Originaria de la región noroccidental del Mar Negro, a partir de los años 50 del siglo XX empezó la colonización de los países de Europa Central hasta el Atlántico, se cree que utilizando los cursos de los ríos. (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983; Zielinska et al., 2007).

Hoy en día, se encuentra en el Mar Negro, Mar de Azov, Mar Mediterráneo y en expansión por Europa occidental hasta el Canal de la Mancha, Dinamarca, Alemania y Polonia (Burger y Gochfeld, 1996; Zielinska et al., 2007).

En España se reproduce en humedales de varias provincias, aunque principalmente en el levante (Ver apartado de Tamaño de población). Inverna en la cuenca mediterránea (Molina Villarino, 2003).

Especie ausente de las Islas Canarias, donde se ha citado una vez (Sage, 1972).

Voz

La llamada de los machos tiene una parte principal “aa-oo-ah” o *íaaa* o *yíaaa* nasal y lastimero, más frecuente en las colonias que en las áreas de invernada. A menudo se las oye cuando vuelan en grupo a baja altura. También emiten una llamada de alarma “ga-ga-ga-ga” (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

Se puede consultar el sonido [aquí](#)

Movimientos

Especie migratoria. Pasa el invierno sobre todo en el Mar Mediterráneo, solo algunas en el Mar Negro. Los movimientos migratorios desde las colonias de reproducción en el Mar Negro hacia el Mediterráneo comienzan en junio, sobre todo a partir de septiembre. Algunas pasan a Europa Occidental siguiendo los grandes ríos. Vuelven hacia el Mar Negro a partir de marzo. Algunas poblaciones que se reproducen en Europa Occidental emigran en invierno a las costas del sur de Europa (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

La Península Ibérica es el área de invernada de una gran parte de la población mundial de Gaviota cabecinegra (Cama, 2010; Cama et al., 2011). Su distribución a lo largo del litoral Mediterráneo y Atlántico es consistente con una estructura de metapoblación (Carboneras et al., 2010). El origen geográfico de la población invernante en el Nordeste peninsular es mayoritariamente centroeuropeo y mediterráneo (Hungría, Italia, etc.), mientras que en el Suroeste (Sur de Portugal) y Galicia es atlántico (Holanda, Bélgica, etc.). Gaviotas cabecinegras anilladas en Holanda han sido recuperadas en Galicia (Costas, 1991-1992) y anilladas en Holanda y Bélgica se observan en la costa Portuguesa en invierno (Poot y Flamant, 2008). El 77% de las recuperaciones invernales en la Comunidad Valenciana provienen de Italia, Ucrania y Grecia (Tirado, 2007).

Sin embargo no parece haber una presencia dominante de la población atlántica o mediterránea en Alborán, donde existe un cierto equilibrio entre ambos orígenes (Carboneras, 2010). Coincidiendo con Carboneras et al. (2010), Álvarez Laó (2001) da una procedencia mayoritariamente atlántica a las Gaviotas cabecinegras invernantes en Asturias, mientras que las procedentes del Mediterráneo allí no superarían el 30%.

Las primeras Gaviotas cabecinegras llegan a la península en julio utilizando dos rutas diferentes. Una parte de la población oriental seguiría las líneas de los grandes ríos europeos hasta llegar al Atlántico y de allí proseguiría su migración hacia el sur costando junto con las holandesas, belgas, etc., hasta llegar al Cantábrico y Portugal. Otra parte de la población utilizaría la cuenca norte del Mediterráneo para alcanzar la costa levantina (Olsen y Larsson, 2003). Los máximos invernales se dan en diciembre y enero (Paterson, 1997), con fluctuaciones del tamaño poblacional en algunas zonas (Hernández, 2008).

La llegada de las gaviotas durante el verano y el otoño se produce de forma escalonada pero más abundante en noviembre (Carboneras, 1987), mientras que la vuelta a las colonias de cría es muy rápida (Paterson, 1997). Las primeras en regresar son las aves adultas, y al final de marzo la mayoría de las que quedan son inmaduros. Excepcionalmente puede producirse un retraso en la migración primaveral hasta finales de abril. A mediados de abril de 2011 quedaban aún varios centenares de gaviotas no reproductoras en Vélez Málaga. El día 10 de abril se leyeron en una sola playa 25 anillas de PVC, máximo sin precedentes en el área. En mayo y junio se ven muy pocos ejemplares.

Composición de edades

En Málaga parece ser dominante la clase de edad adulta (Paterson 1990), tanto a la llegada de los efectivos como durante el invierno (figuras 1 y 2) (datos propios). Esto concuerda con lo descrito por García Sánchez (2006) para Gijón (Asturias).

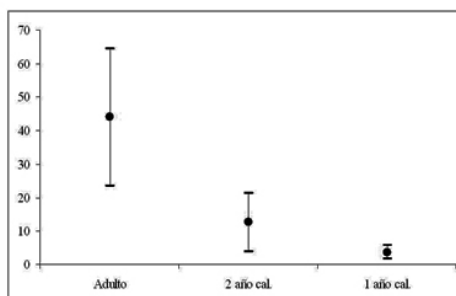


Figura 1. Composición de clases de edad (años naturales o años calendario) en grupos de gaviota cabecinegra observados en 7 visitas de días diferentes durante el mes de agosto de 2007 en el puerto de Málaga. En el eje y, promedio de número de ejemplares por visita (IC 95%). Fuente: datos propios.

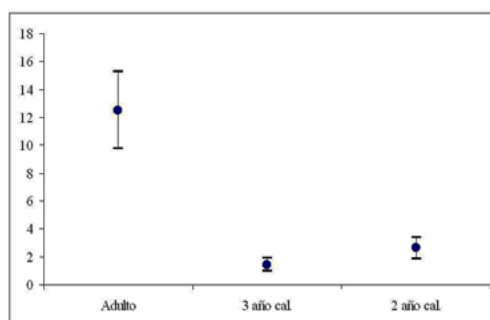


Figura 2. Composición de clases de edad en grupos de gaviota cabecinegra fotografiados desde la playa de Torre de Benagalbón (Málaga) mientras volaban a muy baja altura hacia el dormidero de Torre del Mar (24 de enero de 2008). Las fotografías fueron realizadas con una cámara digital y un teleobjetivo 50-200 mm f:2.8-3.5 (equivalente a 100-400 mm en analógico). Solo se han tenido en cuenta fotografías donde hubiera un mínimo de 10 ejemplares y todos pudieran ser identificados. El número de fotografías es de 25 y el tamaño de la muestra 415 gaviotas. En el eje y, promedio de número de ejemplares por imagen (IC 95%). Fuente: datos propios.

Sin embargo, en Cataluña podrían dominar los inmaduros durante julio y la primera quincena de agosto por la llegada de individuos no reproductores procedentes de áreas cercanas de alimentación en el Golfo de León; hasta la entrada con fuerza de adultos a mediados de agosto. Y en invierno dominarían claramente los adultos (85%) sobre los subadultos (10%) y los jóvenes del año (5%) (Carboneras, 1987).

Ecología trófica

Dieta

La dieta de la Gaviota cabecinegra es de carácter omnívoro, variada y de índole mayoritariamente oportunista. Durante la época reproductiva, la dieta se compone sobre todo de insectos, incluyendo también moluscos, anélidos, miriápodos, crustáceos, micromamíferos, huevos y pollos de aves. Durante la época no reproductiva, se basa en peces y moluscos e

incluye también roedores, insectos, anélidos, aceitunas y cereales (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

La composición puede diferir sustancialmente entre diferentes áreas geográficas pero mantiene preferencias por determinados tipos de presas y hábitats para la búsqueda de alimento (p.e. artrópodos terrestres en zonas de cultivo y pastizales) (Fasola et al., 1989; Fasola y Bogliani, 1990). En pollos, Goutner (1994) señala a los gasterópodos, insectos y granos de trigo como las presas más importantes, pero también moluscos bivalvos. En época de migración se alimenta de roedores, insectos y lombrices (Nankinov, 1989). Le Gall y Robreau (1998) citan incluso caracoles (*Helicella*, *Eupharypha*) y anémonas (*Anemonia sulcata*).

Comportamiento de búsqueda de alimento y recursos en la Península Ibérica

A pesar de formar bandos mixtos con gaviota reidora, no se le ha visto frecuentar vertederos salvo algún caso en el interior de la península (Gabriel Martín, com. per.).

La Gaviota cabecinegra se mueve mayoritariamente en grupo para buscar alimento. Esta estrategia debe suponer para los individuos mayores ventajas que inconvenientes. Si bien puede ocasionar conflictos puntuales de competencia por el mismo recurso, también aumenta la probabilidad de su detección y de su defensa frente a otras especies competidoras.

Se ha observado gaviotas cabecinegras en invierno alimentándose mar adentro en el centro de Portugal (Poot, 2003).

Siente predilección por recursos que presentan grandes variaciones de abundancia y que permanecen disponibles en el medio durante tiempo limitado. Diversos autores citan varios tipos de presas con estas características (olivas, artrópodos, descartes, etc., en Carboneras, 2009).

Durante el período previo a la siembra de hortalizas frecuente huertas que están siendo aradas para alimentarse de invertebrados (Figura 1).

Se beneficia de las nubes de hormigas voladoras (*Messor barbarus*) -abundantes durante el invierno en hábitats alterados (Herrera, 1983)- que tras la lluvia buscan nuevos terrenos para colonizar (Figura 2). En estos casos, su cuerpo pequeño y su gran maniobrabilidad le confieren una buena aptitud para cazarlas en vuelo. Dado que el tamaño de la presa es muy reducido, para sacar un buen rendimiento calórico de este recurso ha de acortar los intervalos de tiempo entre captura y captura (Burger y Gochfeld, 1988) e invertir una gran cantidad de tiempo en su persecución volando a baja altura durante horas (obs. per.).

También encuentra atractivos los varamientos de pequeños animales en las playas tras un fuerte temporal. El día 19 de diciembre de 2010 se observó un bando mixto de gaviotas cabecinegras y sombrías alimentándose de pequeños peces de la especie *Myctophun punctatum* que el oleaje había arrastrado hasta la playa de Valle Niza, en el municipio de Vélez Málaga.

Acuden a los olivares situados varios kilómetros tierra adentro por la tarde, en bandadas de miles de ejemplares, sobre todo los fines de semana cuando no hay barcos de pesca faenando (Carrera et al., 1981; Cama et al., 2011; obs. per.). Suelen bañarse en masas de agua dulce antes de alimentarse de aceitunas. La gran abundancia de este recurso en Alborán y Tarragona hace que en esos momentos se formen auténticas nubes de gaviotas.

En zonas portuarias acuden sobre todo a los descartes (Figura 3), aunque también se alimentan en el mar de forma natural. En este medio, sin embargo, deben competir con numerosas especies estrictamente marinas y otras oportunistas de gran tamaño y abundantes, como la gaviota sombría, alcatraz atlántico *Morus bassanus*, cormorán grande *Phalacrocorax carbo* o la pardela balear *Puffinus mauretanicus*.



Figura 1. Grupo mixto de gaviotas cabecinegras, gaviotas reidoras *Larus ridibundus* y garcillas bueyeras *Bubulcus ibis* buscando invertebrados en los surcos de un arado. Vélez Málaga, 26 de febrero de 2011. (C) S. García-Barcelona.



Figura 2. Gaviota cabecinegra que ha atrapado un ejemplar de hormiga voladora *Messor barbarus*. Vélez Málaga, 22 de diciembre de 2009. (C) H. Koskinen.



Figura 3. Gaviota cabecinegra alimentándose de una pescadilla *Merluccius merluccius*, procedente de descartes pesqueros. Málaga, 19 de septiembre de 2010. (C) S. García-Barcelona.

Las gaviotas cabecinegras se ven atraídas por conespecíficos que ya están buscando alimento en terrenos encharcados, pastizales o huertas. En este caso suelen formar grupos que mantienen un tamaño estable, acorde con la cantidad de recursos disponible. Llega un momento en que el número de gaviotas que abandona el grupo es más o menos igual al de las que se van incorporando. Sin embargo cuando buscan aceitunas, la atracción tiene un efecto muy importante y el tamaño de las bandadas crece notablemente, seguramente debido a la abundancia de comida presente en el medio (obs. per.).

Biología de la reproducción

Poco conocida en España, dada la reciente colonización de la península por parte de la especie y la falta de seguimiento de la población reproductora.

La llegada a las áreas de cría se produce en general desde principios de abril, y la puesta se alarga durante todo el mes de mayo (Olsen y Larsson, 2003). En España, Díes y Díes (2004) cita su presencia en la Albufera de Valencia desde últimos de marzo hasta principios de agosto.

Especie colonial. Construye los nidos entre final de abril y final de mayo (Díes y Díes, 2004). El nido suele medir 22-30 cm de diámetro externo (Cramp y Simmons, 1983). La puesta suele ser de dos a tres huevos.

Los huevos miden de media 54 x 38 mm (rango= 48-62 x 35-42 mm; n= 100) (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983). En una muestra de España miden 54,26 ± 2,44 mm de largo por 37,64 ± 1,02 de ancho (n= 14) (Díes y Díes, 2004). Sin embargo, los asignados a una posible hibridación con gaviota de Audouin por Capellá et al. (1985) en Mallorca medían 60,5 x 41,2 mm y 59,9 x 40,0 mm, un tamaño algo mayor.

El periodo de incubación es de 23-25 días y vuelan a los 35-40 días después de nacer (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

Demografía

Se reproduce a los 2-3 años de edad (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983).

En L'Albufera el éxito reproductor en 2003 fue de 2 pollos sobre un total de 6 nidos (Díes y Díes, 2004). En una colonia húngara, en 84 nidos controlados, Poprach et al. (2007) encontraron un éxito reproductor (pollos que llegan a volar) del 48,2%.

Interacciones con otras especies

Comparte hábitos alimenticios con otras especies de láridos y ardeidas. En huertas y terrenos de labor se la ve a menudo junto con garcillas bueyeras *Bubulcus ibis*.

Es posible que exista algún tipo de interacción con las avefrías *Vanellus vanellus* u otras especies de chorlitos por conseguir alimento. El 28 de enero de 2009, había en el mismo huerto 17 avefrías y varias decenas de gaviotas cabecinegras. Mientras las gaviotas se alimentaban de gusanos, las avefrías permanecían quietas, agrupadas y algo alejadas, posiblemente debido a que temían ser acosadas por las gaviotas (obs. per.).

En las playas, no se mezclan con gaviotas sombría *Larus fuscus* o patiamarilla *Larus michahellis*, más bien siguen a grupos de estas especies. Sin embargo sí se mezclan con las gaviotas reidoras *Chroicocephalus ridibundus*.

En el mar puede ser acosada por gaviotas grandes (obs. pers.) y págalos. En concreto, el págalo parásito *Stercorarius parasiticus* muestra preferencia por la gaviota cabecinegra antes que otras gaviotas por su vulnerabilidad (Arcos, 2000). Un estudio llevado a cabo en la bahía de Málaga mostró que en un 22% de los casos, el págalo parásito *Stercorarius parasiticus* conseguía robar el alimento a las gaviotas cabecinegras (Paterson, 1986).

Nidifica junto (a menos de un metro) nidos de gaviota reidora y charrán patinegro *Sterna sandvicensis* (Díes y Díes, 2004). Se cita nidificación en colonia de *Larus audouini* en las Islas Baleares (Muntaner Yanguela, 1991).

Depredadores

No hay datos ibéricos.

Parásitos y patógenos

No hay datos ibéricos. Pueden desarrollar enfermedades provocadas por parásitos presentes en algunas presas como las lombrices, las cuales son hospedadores de gran número de ellos (Cox, 1968). Por ejemplo, la syngamiasis es provocada por el nematodo *Syngamus trachea*.

Los huevos de este parásito son ingeridos por las lombrices, y pasan en forma de quiste al hospedador definitivo (aves). Esta posibilidad de infección es señalada por Barnard y Thompson (1985) como un coste potencial en la preferencia por diferentes tipos de lombrices (tamaño y/o especies).

Actividad

Se alimenta fundamentalmente de día, y cuando va llegando la noche se congrega en números que van de varios cientos a varios miles en dormideros cerca de zonas de alimentación.

Dominio vital

No hay datos ibéricos.

Comportamiento

Especie gregaria a lo largo del año (Glutz von Blotzheim y Bauer, 1982; Cramp y Simmons, 1983). Ver: Interacciones con otras especies, Biología de la reproducción y Dieta.

Bibliografía

Abad, R., Franco, I. (1995). Análisis de las comunidades de peces pelágicos en la plataforma continental del Mediterráneo occidental. *Boletín del Instituto Español de Oceanografía*, 11 (2): 161-174.

Álvarez Laó, C. M. (2001). La gaviota cabecinegra en Asturias: distribución, evolución poblacional y origen. Pp. 100-108. En: *Actas de los I Encuentros Ornitológicos Asturianos, Xixón*.

Arce, L. M. (1998). *Aves marinas de Asturias*. Trea, Gijón. 287 pp.

Arcos, J. M. (2000). Host selection by Arctic Skuas *Stercorarius parasiticus* in the North-Western Mediterranean during spring-migration. *Ornis Fenica*, 77: 131-135.

Arcos, J. M. (2001). *Foraging ecology of seabirds at sea: significance of commercial fisheries in the NW Mediterranean*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. 114 pp.

Arcos, J. M., Bécarea, J., Rodríguez, B., Ruiz, A. (2009). Áreas importantes para la conservación de aves marinas en España. LIFE04NAT/ES/000049-Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife), Madrid. <http://www.seo.org/avesmarinas/flash.html>.

Arcos, J. M., Louzao, M. (2008). Fisheries Ecosystem Impacts and Management in the Mediterranean: Seabirds Point of View. *American Fisheries Society Symposium*, 49: 1471–1479.

Barnard, C. J., Thompson, D. B. A. (1985). *Gulls and Plovers, the Ecology and Behaviour of Mixed-Species Feeding Groups*. John Lazarus, Newcastle. 302 pp.

Bermejo, A., Carrera, E., De Juana, E., Teixeira, A. M. (1986). Primer censo general de gaviotas y charranes (Laridae) invernantes en la Península Ibérica (Enero de 1984). *Ardeola*, 33 (1-2): 47-68.

Bernis, F. (1967). *Aves migradoras ibéricas*, vol. I. S.E.O., Madrid.

BirdLife International (2009). *Larus melanocephalus*. En: IUCN Red List of Threatened Species. Version 2011.1. <www.iucnredlist.org>

Burger, J., Gochfeld, M. (1996). Family Laridae (Gulls). Pp. 572–623. En: del Hoyo, J., Elliot, A., Sargatal, J., (Eds.). *Handbook of the birds of the world*. vol. 3, Hoatzin to Auks. Lynx, Barcelona.

Cama, A. (2010). *Seabird distribution patterns and ecological factors driving larid presence at the Ebro delta shelf (NW Mediterranean)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

Cama, A., Josa, P., Ferrer-Obiol, J., Arcos, J. M. (2011). Mediterranean Gulls *Larus melanocephalus* wintering along the Mediterranean Iberian coast: numbers and activity rhythms in the specie's main winter quarters. *J Ornithol*, DOI: 10.1007/s10336-011-0673-6.

Camifias, J. A., Baro, J., Abad, R. (2004). *La pesca en el Mediterráneo andaluz*. Fundación Unicaja, Málaga.

Capellà, L., Mayol, J., Pons, M. (1985). Reproducción de la gaviota cabecinegra en las Islas Baleares. *Ardeola*, 32 (2): 416.

Carboneras, C., (1987) *Alas en la mar*. Col·lecció Norai 3. Badalona. 150 pp.

Carboneras, C. (2009). *Selection of winter habitat by a gregarious long-lived seabird*. Tesis de licenciatura. Universidad de Barcelona. 28 pp.

Carboneras, C. (2010). Trawlers, Gulls and the “weekend effect”: discard-feeding seabird follows weekly of human fishing activities. *Poster presented at the I World Seabird Conference, Victoria, Canada, 7-11 september 2010*.

Carboneras, C., Aymí, R., Cama, A., Duponcheel, C., Ferrer, J., Flamant, R., García-Barcelona, S., Garzón, J., Gutiérrez, A., Olivé, M., Poot, M. (2010). Mediterranean Gulls *Larus melanocephalus* wintering in Spain and Portugal: one population or several? *Airo*, 20: 3-11.

Carrera, E., Ferrer, X., Martínez-Vilalta, A., Muntaner, J. (1981). Invernada de láridos en el litoral mediterráneo catalán y levantino. *Ardeola*, 28: 35-50.

Chu, P. C. (1998). A Phylogeny of the Gulls (Aves: *Larinae*) Inferred from Osteological and Integumentary Characters. *Cladistics*, 14: 1-43.

Costas, R. (1991-1992). Nuevos datos sobre la procedencia de las gaviotas cabecinegras observadas en Galicia. *Grupo Iber. Aves Mar.*, Suppl. 15: 1-8.

Cox, F. E. G. (1968). Parasites of British earthworms. *J. Biol. Educ.*, 2: 151-164.

Cramp, S. C., Simmons, K. E. L. (1983). *Handbook of the Birds of Europe the Middle East and North Africa. The birds of the Western Palearctic*. Volume III, Waders to Gulls. Oxford University Press, Oxford.

Crochet, P. A., Bonhomme, F., Lebreton, J. D. (2000). Molecular phylogeny and plumage evolution in gulls (*Larini*). *J. Evol. Biol.*, 13: 47-57.

Díaz, M., Asensio, B., Tellería, J. L. (1996). *Aves Ibéricas I. No Paseriformes*. J. M. Reyero, Madrid.

Díes, J. I. (2006). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico, *Ardeola* 53, (1): 203.

Díes, J. I., Díes, B. (2004). The breeding biology of Mediterranean Gull at L'Albufera de Valencia (Western Mediterranean). *Ardeola*, 51 (1): 221-224.

Dwight, J. (1925). The Gulls (Laridae) of the world: Their plumages, moults, variations, relationships and distribution, *Bull. Am. Mus. Nat. Hist.*, 52: 63–401.

Edwards, C. A., Lofty, J. R. (1982). The effect of direct drilling and minimal cultivation on earthworm population. *J. Appl. Ecol.*, 19: 723-734.

- Estrada, M. (1996). Primary production in the northwestern Mediterranean. *Scientia Marina*, 60 (S2): 55-64.
- Fasola, M., Bogliani, G. (1990). Foraging Ranges of an Assemblage of Mediterranean Seabirds. *Colonial Waterbirds*, 13 (1): 72-74.
- Fasola, M., Goutner, V., Walmsley, J. (1989). Comparative breeding biology of the gulls and terns in the four main deltas of the Northern Mediterranean. Pp. 111-123. En: Aguilar, J. S., Monbailliu, X., Paterson, A. M. (Eds). *Estatus y Conservación de Aves Marinas. Actas del II Simposio Aves Marinas del Mediterráneo, Calviá, 21-26 de marzo de 1989*. SEO, Madrid.
- Fernst, P. (1992). *Bird life of coasts and estuaries*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Font, J., Julia, A., Rovira, J., Salat, J., Sánchez-Pardo, J. (1990). Circulación marina en la plataforma continental del Ebro determinada a partir de la distribución de masas de agua y 1os microcontaminantes orgánicos en el sedimento. *Acta Geol. Hisp.*, 21/22: 483-489.
- Fraga, F., Margalef, R. (1977). Las rías gallegas. En: *Estudio y explotación del mar en Galicia*. Universidad de Santiago, Santiago de Compostela.
- García Sánchez, E. (Coord.) (2006). Anuario Ornitológico de Asturias 1999. *El Draque*, 6: 102.
- García-Barcelona, S. (2008). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico, *Ardeola*, 55 (1): 143.
- García-Barcelona, S. (2009). Invernada de la gaviota cabecinegra en la provincia de Málaga. *Quercus*, 286: 14-23.
- Garrido, M., Alba, E., González, J. M. (2002). *Las aves acuáticas y marinas en Málaga y provincia*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga. 395 pp.
- Glutz von Blotzheim, U. N., Bauer, K. M. (1982). *Handbuch der Vögel Mitteleuropas*. Band 8/I. Charadriiformes (3. Teil). Akademische Verlagsgesellschaft, Wiesbaden.
- González, J. M., Suarez, M., Rebassa, M., López-Jurado, C., Martínez, O., Pons, A., de Pablo, F., Escandell, R., Florit, J. (2009). Registros Ornitológicos 2009. *Anuari Ornitológic de les Balears*, 24: 101-226.
- Gorospe, G. (1992). Alimentación de la gaviota cabecinegra en Guipúzcoa. *Bol. Grupo Ibérico de Aves Marinas*, 15: 7-8.
- Goutner, V. (1994). The diet of Mediterranean Gull (*Larus melanocephalus*) chick at fledging. *J. Orn.*, 135: 193-201.
- Goutner, V., Albanis, T., Konstantinou, I. (2005). PCBs and organochlorine pesticide residues in eggs of threatened colonial charadriiform species (Aves, Charadriiformes) from wetlands of international importance in northeastern Greece. *Belg. J. Zool.*, 135 (2): 157-163.
- Hario, M., Hirvi J. P., Hollmen, T., Rudbäck E. (2004). Organochlorine concentrations in diseased vs. healthy gull chick from the northern Baltic. *Environ. Pollut.*, 127: 411-423.
- Hernández, V. J. (2008). *La comunidad de aves de un humedal litoral mediterráneo. Estructura, dinámica y conservación*. Nº 1. Técnicas en Biología de la Conservación. Tundra Ediciones, Valencia.
- Herrera, C. M. (1983). Significance of ants in the diet of insectivorous birds in southern Spanish mediterranean habitats. *Ardeola*, 30: 77-81.
- Irby, L. H. (1895). *The Ornithology of the Strait of Gibraltar*. London.
- Isenmann, P. (1972). Notas sobre algunas especies de aves acuáticas en las costas mediterráneas españolas (Enero 1972). *Ardeola*, 16 (Noticiario de la avifauna): 242-244.

Isenmann, P. (1976). Note sur le stationnement hivernal des Laridés sur la côte méditerranéenne d'Espagne. *L'Oiseau et R.F.O.*, 46 135-142.

Isenmann, P. (2002). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico, *Ardeola*, 49 (1): 188.

Isenmann, P., Sadoul, N., Walmsley, J., Yésou, P. (2004). Mouette mélanocéphale. Pp. 92-96. En: Cadiou, B., Pons, J.-M., Yésou, P. (Éds). *Oiseaux nicheurs de France métropolitaine (1960-2000)*. Éditions Biotope, Mèze.

Jordans, A. (1924-1925). Die Ergebnisse meiner zweiten Reise nach Mallorca. *Journal f. Ornith.*, 72 (1-3): 145-170, 381-410, 518-536. *Ibid.*, 73 (4): 194-207.

Karauz, S., Kiraç, C. (1998). Breeding, wintering and migration of Mediterranean Gull *Larus melanocephalus* in Turkey. En: Meininger, P. L., Hoogendoorn, W., Flamant, R., Raavel, P. (Eds.) *Proceedings of the 1st International Mediterranean Gull Meeting, Le Portel, Pas de Calais, 4-7 September 1998*. EcoNum, Bailleul.

Laneri, K., Louzao, M., Martínez-Abraín, A., Arcos, J. M., Belda, F. J., Guallart, J., Sánchez, A., Giménez, M., Maestre, R., Oro, D. (2010). Trawling regime influences longline seabird bycatch in the Mediterranean: new insights from a small-scale fishery. *Marine Ecology Progress Series*, 420: 241-252.

Le Gall, P., Robreau, H. (1998). La Mouette mélanocéphale *Larus melanocephalus* sur L'île de Ré, France. In: Meininger, P.L., Hoogendoorn, W., Flamant, R., Raavel, P. (eds.) *Proceedings of the 1st International Mediterranean Gull Meeting, Le Portel, Pas de Calais, 4-7 September 1998*. EcoNum, Bailleul.

Leveque, R. (1966). Sobre avifauna de Portugal en invierno. *Ardeola*, 11 (2): 101-107.

Martínez Vilalta, A. (1988). Espectacular aumento de gaviotas y charranes en el Delta del Ebro. *Bol. Grupo Ibérico de Aves Marinas*, 3: 3.

Mayaud, N. (1954). Sur les migrations et l'hivernage de *Larus melanocephalus* Temminck. *Alauda*, 22: 225-245.

Mayr, E., Cottrell, G. W. (Eds.) (1979). *Cheklis of Birds of the World*. Vol. 1. *Struthioniformes – Anseriformes*. Second Edition. Harvard University Press, Cambridge.

Melendro, J., Rodríguez Valverde, A. (1977). Censo de Láridos y pelecanidos invernantes en la costa de Pontevedra (diciembre de 1974). *Ardeola*, 22 (1): 75-83.

Molina Villarino, B. (2003). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Pp. 616. En: Martí, R., del Moral, J. C. (Eds.). *Atlas de las aves reproductoras de España*. Dirección General de Conservación de la Naturaleza_Sociedad Española de Ornitología, Madrid.

Molina, B. (2009). *La gaviota cabecinegra*. Pp. 10-20. En: Bertolero, A., Genovart, M., Martínez-Abraín, A., Molina, B., Mouriño, J., Oro, D., Tavecchia, G. (Eds.). *Gaviotas cabecinegra, picofina, de Audouin y tridáctila, y gavión atlántico en España. Población en 2007 y método de censo*. SEO/BirdLife. Madrid.

Moynihan, M. (1959). A revision of the family *Laridae* (Aves). *American Museum Novitates*, 1928: 1-42.

Muntaner Yanguela, J. (1991). Reiterada presencia de gaviota cabecinegra en las colonias de gaviota de Audouin de las Islas Baleares. *Grupo Iber. Aves Mar.*, 14: 1-7.

Muntaner, J., Roig, L. (1999). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico, *Ardeola*, 46 (2): 311.

Nankinov, D. (1989). On the Migration of the Mediterranean Gull (*Larus melanocephalus*) in Bulgaria. Pp. 173-179. En: Aguilar, J. S, Monbailliu, X., Paterson, A. M. (Eds). *Estatus y Conservación de Aves Marinas. Actas del II Simposio Aves Marinas del Mediterráneo, Calviá, 21-26 de marzo de 1989*. SEO, Madrid.

- Obeso, J. R. (1988). La invernada de gaviotas en las costas del norte de España. *Ardeola*, 35 (2): 247-256.
- Ocio, G., Astigarraga, J. G. (2008). Distribución espacio-temporal de las aves marinas en el Cantábrico Oriental. *Artadi*, 3: 31-39.
- Olsen, K. M., Larsson, H. (2003). *Gulls of Europe, Asia and North America*. Christopher Helm, London. 608 pp.
- Owen, D. F., Snow, D. W., Moreau, R.E. (1955). Observaciones ornitológicas otoñales en el Norte de España. *Ardeola*, 2 (1): 57-78.
- Palomera, I. (1992). Spawning of anchovy *Engraulis encrasicolus* in the Northwestern Mediterranean relative to hydrographic features in the region. *Marine Ecology Progress Series*, 79: 215-223.
- Paracuellos, M., González-Miras, E., Nevado, J. C. (2006). Gaviota cabecinegra *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico, *Ardeola*, 53 (2): 386.
- Paterson, A. M. (1986). Kleptoparasitic feeding by migrating skuas in Malaga Bay, Spain. *Ringing & Migration*, 7: 51-55.
- Paterson, A. M. (1997). *Las aves marinas de España y Portugal*. Lynx, Barcelona.
- Pons, J. M., Hassanin, A., Crochet, P.A. (2005). Phylogenetic relationships within the *Laridae* (Charadriiformes: Aves) inferred from mitochondrial markers. *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 37: 686–699.
- Poot, M. (2003). Offshore foraging of Mediterranean gulls *Larus melanocephalus* in Portugal during the winter. *Atlantic Seabirds*, 5 (1): 1-12.
- Poot, M., Flamant, R. (2006). Numbers, behaviour and origin of Mediterranean Gull *Larus melanocephalus* wintering along the west coast of southern Portugal. *Airo*, 16: 13-22.
- Poot, M., Flamant, R. (2008). Mediterranean gulls colour-ringed in the Netherlands and Belgium as seabirds in Portugal. *Sula*, 21 (1): 33-35.
- Poprach, K., Haluzík, M., Chytil J. (2007). Hnízdní biologie, biometrie a etologie racka černohlavého (*Larus melanocephalus*) v České republice. *Sylvia*, 43: 88–108.
- Rudenko, A. G. (1998). Mediterranean Gull *Larus melanocephalus* in the Black Sea Reserve: population trends and breeding success. Pp. 121-130. En: Meininger, P. L., Hoogendoorn, W., Flamant, R., Raevel, P. (Eds.) *Proceedings of the 1st International Mediterranean Gull Meeting, Le Portel, Pas de Calais, 4-7 September 1998*. EcoNum, Bailleul.
- Sabatés, A. (1996). Distribution pattern of larval fish populations in the Northwestern Mediterranean. *Marine Ecology Progress Series*, 59: 75-82.
- Sage, B. L. (1972). Notes on sea-birds 41. Mediterranean gull *Larus melanocephalus* in the Canary Islands. *Ardea*, 60 (3-4): 226.
- Sánchez Balibrea, J. (2004). Gaviota cabecinegra, *Larus melanocephalus*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola*, 51: 543-557.
- Sarham, T., García Lafuente, J., Vargas, M., Vargas, J. M., Plaza, F. (2000). Upwelling mechanisms in the northwestern Alboran Sea. *Journal of Marine Systems*, 23: 317–331.
- Schnell, G. D. (1970). A phenetic study of the suborder *Lari* (Aves) using various techniques of numerical taxonomy. *Systematic Zool.*, 19: 35-37, 264-302.
- Tirado, M. (2007). La gaviota cabecinegra (*Larus melanocephalus*) en la Comunidad Valenciana. *Anuario Ornitológico de Castellón*, 5: 177-182.

Valeiras, J. (2003). Attendance of scavenging seabirds at trawler discards off Galicia, Spain. *Scientia Marina*, 67 (Suppl. 2): 77-82.

Velasco, T., Marchamalo, J., González, D., Ruiz, J. M., Juan, M. (2007). Breeding places of Mediterranean Gull (*Larus melanocephalus*) in Central Iberia, Spain. *Póster presentado en el II International MedGull Meeting, Cambrils, Tarragona, marzo de 2007*.

Voous, K. H. (1960). *Atlas of European birds*. Nelson, London.

Wetmore, A. (1960). A classification for the Birds of the World. *Smithsonian Miscell. Collect.*, 139: 1-37.

Yus, R. (2006). *Paisajes amenazados de Málaga*. Pp. 58-67. Federación de Ecologistas en Acción en Málaga. Málaga. 128 pp.

Yus Ramos, R. Rebollo Bueno, M., Martín Oliver, M. T., Arjona Arcas, J., Torres delgado, M. A., Mayorga Fernández, J. (1994). *Aproximación a la naturaleza geológica, biológica y agronómica de los Montes de Málaga (Axarquía: Málaga)*. Gabinete de Estudios de la Naturaleza de la Axarquía. Vélez Málaga.

Zielinska, M., Zielinski, P., Kolodziejczyk, P., Szewczyk, P., Bettleja, J. (2007). Expansion of Mediterranean Gull *Larus Melanocephalus* in Poland. *J. Ornithol.*, 148: 543-548.